

81

**BIBLIOTECA**

**DRAMÁTICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

**REPRESENTADAS CON ÉXITO**

**EN LOS TEATROS**

**DE MADRID.**







# EL RAYO DE ORIENTE.

*Drama original, en tres actos y en verso, por D. Eduardo Asquerino, para representarse en Madrid, el año de 1854.*

## PERSONAGES.

TAMORLAN, y  
 BAYACETO, emperadores.  
 ANGELIA, amazona cristiana.  
 SOLIMAN, hermano de Bayaceto.  
 MIRAJA, generalife de Bayaceto.  
 MUZA, hijo de Bayaceto, de cinco años; que no habla.  
 ALCAGÍ, caballero Zacalay.  
 MANUEL PALEÓLOGO.  
 PALAZUELOS, y  
 SOTOMAYOR, Embajadores de Enrique III de Castilla. Dos reyes tributarios de Bayaceto.  
 Guardas, esclavos, grandes, soldados etc.

## ACTO PRIMERO. (1)

Jardines del Harem de Bayaceto. Miraja, Bayaceto, Soliman y soldados que en segundo término sostienen á una muger desmayada.

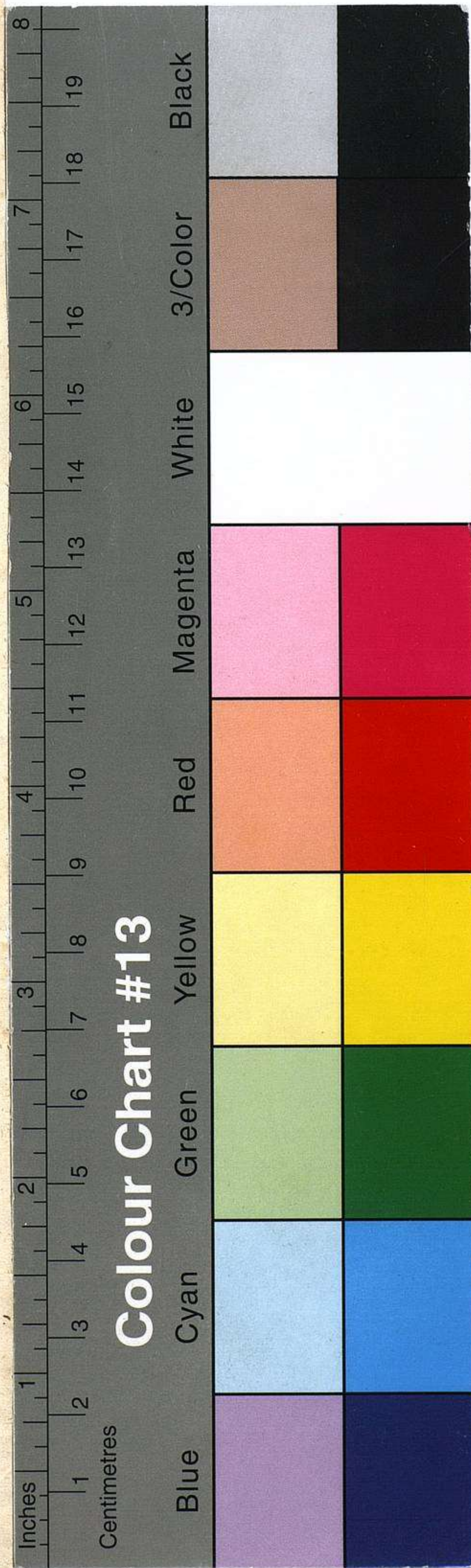
### ESCENA PRIMERA.

BAYACETO, SOLIMAN, MIRAJA, ANGELIA y soldados.

BAY. Refiéreme, Soliman, tus portentosas hazañas.  
 SOL. Cortando con cien ginetes por mitad de la batalla, pidiendo á la tierra espacio, robando á los vientos alas, partí á encontrar frente á frente los caudillos de la Francia. Los ví, llegamos, lidié, cargando al de mas pujanza, la tierra dió tumba á un cuerpo, dió el cielo mansion á un alma! Seguí; con Juan de Borgoña luché, le vencí, salvada fué su vida; quien es noble jamás al vencido mata! A nuestro embate dispersos ya los Húngaros volaban,

ya los Franceses rendidos sucumben sin esperanzas, y así en tropel confundidas van las falanges cristianas, que se preguntan mirando tierra y mar ensangrentadas, cuál es el mar, cuál la tierra para lanzarse en las aguas: cuanto el alfange perdona hiere en su empuje la lanza. De Segismundo de Hungría vi la pompa soberana; corré tras él, y cien veces por la espalda le matára; quien de valiente blasona jamás hirió por la espalda! Tomó una nave, y los suyos huyendo á la mar se lanzan, que para huir de nuestro brío ya la tierra no les basta. Y al sepultarse cobarde, con estrañeza admiraba que un corazon tan pequeño hallase tumba tan ancha! Tras ellos tambien las olas cruzando fuimos en barcas, y en vano fué, porque el miedo les dió presteza sobrada; maldito mar, que fué siempre de los cobardes muralla! En mas singular combate fija el sentido: tornaba de perseguir al de Hungría, cuando, paloma liviana que en el azul de los cielos dibuja su pluma cándida, cisne que el espacio hiende por lo serena y lo blanca, y exhalacion centellante por lo fugaz y lo rápida, riza el azul de los mares velera nave lejana. Distante de ella, mi vista á ver apenas alcanza

(1) *El rayo de Oriente*, es mi primera obra dramática, escrita á la edad de diez y seis años.



una ligera barquilla,  
sin saber, al divisarla,  
si iba cruzando los mares  
ó los espacios cruzaba,  
ó si entre mares y cielos  
es de dos mundos escala,  
si es de las olas espuma  
ó si es de los aires ráfaga.  
En alta mar, el primero  
á nuestra vista se para,  
quizá temiendo, pues era  
el bergantin de un pirata.  
Anhela torcer de rumbo  
con la corriente contraria  
de olas y viento, y en tanto  
hasta él la barquilla avanza.  
Un hombre, forma gigante,  
vestimenta á la tartaria,  
que tiene esbeltéz su cuerpo  
cuanto de feroz su cara,  
con un arco entre las manos  
y pica y flechas, se lanza  
de aquel inseguro huevo  
en las olas alteradas.  
El pirata, contemplándole,  
todos los suyos alarma,  
gran enemigo! me dige,  
si otro para ese no basta!  
Junto al bergantin nadando  
sin cesar flechas descarga,  
á sus contrarios apunta  
y á donde apunta las clava!  
Tiranle.—«Se hundió! Difunto!»  
Cien voces contentas claman.  
—«Cayó otro mas!—Dónde?» Y vivo  
ven que aun el tártaro nada.  
Yo se zambulle, y perdiéndose,  
por donde menos pensaban  
con su pica formidable  
el grueso barco taladra.  
Ya el timon rompe, ya airado  
á la quilla se abalanza,  
con él bajando al hundirse  
de aquella parte las tablas;  
ya sumergiendo las olas  
la nave, un gemido lanzan  
que los sentidos parando  
los ojos buscan con ansia.  
—«Murió! Murió!» Repitieron  
los del bergantin pirata.  
Cierto quizás, pues que vimos  
entre la espuma rizada,  
orla del tártaro cuerpo  
ceñido en nevada plata,  
viva tinta que el encaje  
de las olas purpuraba.  
No le vimos mas; socorro  
dimos al barco, apresada  
su tripulacion, miramos  
muy lejos la débil barca:  
columpiándose en las olas  
aye perdida vagaba.

**BAY.** Y no supiste el motivo  
que la contienda alentára?

**SOL.** Al bergantin combatia  
codicioso de una alhaja,  
tan solo á tí, Bayaceto,  
por tu poder destinada. (*descubren á Angelia.*)

**BAY.** Idos de aqui; los despojos  
repartid de la batalla;

nada para mi!

**SOL.** Alá os guarde.  
(*yéndose con los soldados.*)

**BAY.** (A mi esta muger me basta!)

## ESCENA II.

BAYACETO, ANGELIA, SOLIMAN.

**BAY.** Aun no te marchaste?

**SOL.** Hermano,  
he de pedirte una gracia.

**BAY.** Cuanto quieras, que no alcance  
hasta mi hijo, y esta esclava.

**SOL.** Salud, Bayaceto! (*yéndose.*)

**BAY.** Dime...

**SOL.** Para qué? No quiero nada!

**BAY.** Quizás...

**SOL.** Comprendes; yo anhele  
esa muger!

**BAY.** Mi sultana  
lleva primero; de todas  
las mugeres... cuantas haya,  
primero lleva.

**SOL.** Ese premio!..

**BAY.** Ya lo dige, si te enfada...

**SOL.** Nunca esperé!..

**BAY.** Ya me enojas!

**SOL.** Bien!

**BAY.** De mi presencia marcha!  
Solo tu deber cumpliste,  
y si como á rey me faltas,  
con mi alfange haré que claven  
tu cabeza en mis murallas! (*se vá Soliman.*)

## ESCENA III.

BAYACETO, y ANGELIA volviendo en sí.

**BAY.** Dime, muger ilusoria,  
si de entre mágicos seres  
á esta vida transitoria  
viniste, dime tu historia.  
Cómo te llamas? Quién eres?

**ANG.** Me llamo Angelia; nací  
de una amazona cristiana;  
huérfana en Persia viví,  
me robaron, y hasta aqui  
me trajo la suerte insana!

**BAY.** Por qué los mares corriendo  
llegó hasta el imperio turco  
aquel tártaro tremendo?

**ANG.** Me amaba, y vino siguiendo  
de mis lágrimas el surco!

**BAY.** Y le adoraste quizá?  
No importa, que muerto ya  
el alma sabré vencerte.

**ANG.** Como él, herida de muerte  
el alma espirando está!  
Pues solo para él rendida,  
regando sus hiertas palmas,  
vió la guadaña atrevida,  
que al arrancar una vida  
hirió de muerte dos almas!

**BAY.** Crece tu pena importuna.  
A la par que mis enojos,  
grata es la luz de la luna,  
muy dulce, pero ninguna  
como la luz de tus ojos.  
Cansado estoy de vencer  
bellezas mil con rigor,  
quiero tu amor merecer,  
y hacer cuanto haya que hacer  
para alcanzar ese amor.

Si cual el tártaro fiero  
quieres que á la mar mé lance,  
libre surca, y si mi acero  
á tu bergantin velero  
no rinde, que nada alcance.  
De medio mundo el poder  
cautivo á tus pies está,  
si mas anhelas, muger,  
el otro medio vencer  
mi corbo alfange sabrá.  
Si no rindo tu rigor  
de mis conquistas al cabo,  
no sé qué baste á tu amor,  
viendo á tus plantas esclavo  
del mundo entero al señor!  
Cada mirada inhumana,  
de mi cadena tirana  
amante eslabon es ya;  
quien era ayer mi sultana,  
desde hoy tu esclava será.  
Del alma desecha el luto,  
y á tu poder absoluto  
de mil remotos lugares  
rizando los anchos mares,  
vendrán á rendir tributo!  
A que te ornen mil primores  
parto, flor de mis amores;  
quiero en mi pensil dejarte,  
que no están en mejor parte  
que en los jardines las flores.  
Ya que tu trono real  
no esté en la region azul,  
tendrás mi gloria imperial;  
desde poniente á Estambul  
toda la pompa oriental! (*entra en el palacio.*)

## ESCENA IV.

El centinela que habrá en la playa, cae herido de un dardo que lanzan del mar, y á pocos instantes, sale de las olas TAMORLAN, elava su pica junto al muerto, y con la faja le ata á ella por medio del cuerpo, dejándole recto, y se adelantá, en tanto que dice ANGELIA.

ANG. Auras que cruzais livando  
el bien porque estoy muriendo,  
corred, corred!  
Su último suspiro blando  
en los mios envolved!  
Encantadoras sirenas,  
de vuestro alcazar de aljofar  
volad, volad!  
Cantadle al morir mis penas,  
y sus amores cantad!  
En vuestras plumas rizadas  
colampiadle;  
bordad su tumba de perlas,  
con vuestras alas guardadle!

(*Tamorlan se acerca sin ver á Angelia.*)

Ah! su sombra! Mintió la fantasia,  
quiero verla, abrazarla...  
Pero se irá al tocarla!..  
Ni aun la sombra del bien!..

TAM. (*viéndola y abrazándose.*) Angelia mia!

ANG. Si, me lo dice tan feliz instante!  
dicha tan lisongera  
solamente pudiera  
gozar en brazos de mi tierno amante!  
Triste me miras y tu voz callada!..

TAM. Ay, luz de mis contentos!  
Tiene el alma momentos  
que de tanto sentir no dice nada!

Siempre! Te acuerdas? Tras el rumbo incierto  
de tu vagel surcando,  
mil puertos encontrando  
jamás tocaba de mi dicha el puerto!  
Y en tantas penas mi ventura fundo!..  
Tu amor no merecia,  
que primero debia  
poblar con ayes lo que abarca el mundo!  
Nunca he dormido, ó me dormí cantando  
recuerdos de ventura,  
que luego, Angelia pura,  
dormida el alma los cantó soñando!

ANG. Y suspirando yo, maldige al viento  
que de ti me alejaba!  
Pero, ay! Que mas volaba  
el aire abrasador de mi lamento!

ANG. Juzgué que muerto?..

TAM. Para amarte vivo!..

Leve herida...

ANG. Partamos.

TAM. Alli mi barca... (*señala al mar.*)

ANG. Vamos,

ó eternamente vivirás cautivo.

(*van á la orilla del mar, y vuelven precipitadamente.*)

TAM. Angelia!

ANG. Cielo!

TAM. La desdicha quiso!..

ANG. Qué penas te asaltaron?

TAM. La barca nos robaron!

ANG. Por aqui vagará.

TAM. No la diviso!

Ay! que el rey volverá dentro un instante  
pidiendo á tu hermosura...

ANG. Y antes que ser perjura

aqui la muerte me daré arrogante.

(*coje Angelia á Tamorlan un dardo, cuya punta guarda rompiendo el asta.*)

Vé la barca á buscar, tranquila espero!

Si ya no nos hallamos,

adios! Juntos quedamos.

Un abrazo, otro, mas; y aun no me muero!

(*se abrazan.*)

TAM. De tu constancia tu valor me abona;

si la suerte te vende,

ese arpon te defiende!

Te faltará valor?

ANG. Soy amazona!

(*sale Tamorlan hácia la playa.*)

## ESCENA V.

ANGELIA, y SOLIMAN.

SOL. Vengo á buscarte volando  
como los aires veloz,  
yo te esclavicé, sultana,  
y quiero salvarte yo.

ANG. Nunca pensé que tuvieras  
tan malvado corazon;  
que despues de aprisionarme  
te gozas en mi dolor!

SOL. Hace poco, en tu presencia  
tuve un desengaño atroz;  
quien las ofensas no siente  
le sobra miedo y baldon;  
quien las ofensas no venga  
honra le falta y valor.  
Vengarme quiero, y al mismo  
tiempo, pues me cautivó  
tu belleza, que el rey turco  
sufra por su ofensa dos.  
Aun dudas? Ningun valiente

á una muger engaño,  
y bien por tu culpa viste  
de Bayaceto el furor.

ANG. Aunque de tu fé dudára,  
ya pronta á seguirte estoy,  
pues tal desventura siento  
que no lo temo mayor.

(Mas Tamorlan con nosotros...  
Iré á buscarle veloz...)

SOL. Casualmente una barquilla  
encontré, cojila y...

ANG. (Oh!  
Era la suya!)

SOL. Está pronta;  
pondré mi oro, y provision.  
Vuelvo; si de aqui te alejan,  
te hallaré; del nuevo sol  
solo ó contigo, muy lejos  
ha de alumbrarme el fulgor.

ANG. Pero repara que nunca  
podré premiar tu pasion,  
que adoro á un mortal...

SOL. A un muerto  
digeras mucho mejor.

ANG. No, vive!

SOL. Vive? Salvarte  
no puede, á salvarte voy,  
y sino merezco nada  
nada pediré, eso no:  
hombre que en algo se tiene,  
al dispensar un favor  
á una muger, no la impone  
humillante condicion. (se entra en el palacio.)

ESCENA VI.

ANGELIA.

Salvarme, si, y de ese modo  
tambien se salva mi amor;  
feliz, si á tiempo vinieras,  
mas si no llegases hoy,  
al pensar que medio mundo  
te hizo cruzar tu pasion,  
hasta hallarte, el mundo todo  
trás de ti cruzára yo.

ESCENA VII.

ANGELIA, BAYACETO, su hijo MUZA, y dos esclavas con  
las galas para Angelia.

BAY. Aqui te traigo, sultana,  
tan delicados presentes,  
que por ricos y esplendentes  
del sol enojan la luz.

Por Alá dudo, tirana,  
aunque admiré sus destellos,  
si á adornarte basten ellos,  
ó á ellos los adornes tú.

Empabesad mis bageles,  
enarbolad mis banderas,  
de mi alcázar las riveras  
transformareis en pensil,  
y los triunfantes bageles  
victorias de mil naciones,  
arrancad de mis pendones,  
serán de su pié jardin.

Repara, Angelia; este infante  
de mis entrañas es hijo,  
si por quererle te aflijo,  
perdona que adore en él.  
Le tengo amor delirante,  
será tu mejor amigo,

desde hoy con él y contigo  
mis caricias partiré.  
Para empezar tus favores  
de topacio y esmeralda  
va á tejer una guirnalda,  
que cruze tu corazon.

ANG. En vano perlas y flores  
cubren del dolor las puertas,  
que aunque de flores cubiertas,  
cadenas del pecho son!

(entra en el palacio con las esclavas.)

ESCENA IX.

BAYACETO, MUZA, TAMORLAN.

(Muza, tegiendo la guirnalda, con un canastillo de  
piedras preciosas al lado; se queda dormido sobre al-  
mohadones. Tamorlan sale por donde se fué.)

TAM. Ella, y alli el sultan; qué me contiene?

BAY. Quién el muro saltó de mis jardines?

TAM. Quien á rogarte viene,  
de la tierra cruzando los confines,  
cual pájaro perdido  
que abandonado busca  
la cara prenda de su dulce nido!  
En este alcázar reposó su vuelo!  
Angelía, Angelía mia!

BAY. El tártaro eres tú? Cómo á su impía  
suerte entregarse la dejó tu anhelo?

TAM. Tártaro es mi linage,  
Samarcante mi cuna;  
entre la playa y la ciudad asilo,  
de los dos se escondia  
nuestro albergue tranquilo;  
cercano nuestro enlace,  
ya el luminar de un dia  
los cerros trasmontando  
de sombras enlutadas,  
gigantes, negras cual la pena mia.  
La terrena estension iba sembrando!  
Pastor naciera, y al hogar tornaba  
los céfiros perdidos;  
volaban repitiendo  
acentos doloridos.

Corrí, pensando que el dolor causase  
mi fortuna traidora,  
por ella solo el corazon temiendo,  
que mucho teme quien sobrado adora!

Ya un vergantín diviso,  
llego; pero ay! fué tarde!  
La estancia miro, soledad encuentro,  
y mi voz se perdía!

Quién seca el llanto que por mi derrama?

«Ama!» el eco decia.

Quién en los mares su pesar socorre?

«Corre!» me repelia;  
y veloz me lancé cual raudó viento  
que cruza turbulento,  
rasgando las gigantes  
soberbias olas de la mar bravia!

BAY. Si mucho teme quien sobrado adora,  
una joya encantada  
mas adoramos cuanto mas ansiada,  
y esa muger que quieres  
reina imperia! será de mis mugeres.

Que al despertar la aurora  
sus albos ojos que radiantes brillan  
en su faz nacarada,  
del sueño me despierten  
los rayos á beber de su mirada!

TAM. En mi patria, á los reyes

jamás despierta femenil caricia!  
Un regio comisario,  
apenas abre los turbados ojos,  
le recuerda las leyes,  
sus deberes y amor á la justicia!  
Reyes son de la tierra,  
no del mundo señores;  
si esa muger ansias  
ven frente á frente á disputarla en guerra.

**BAY.** Y al señor imperial de cien coronas,  
de Amurates al hijo,  
alzas el torpe aliento!

**TAM.** Señor... de tus esclavos,  
nadie sofoca mis alientos bravos!  
Por qué mi patria á conquistar no fuiste,  
y entre despojos de tu triunfo al carro  
á esa muger tragiste?  
Porque libres nacimos,  
cuanto valen sabemos  
las leyes que tenemos,  
y antes que sucumbir, libres morimos!  
Cruzais el mundo conquistando siervos,  
donde valientes moran  
las prendas en que adoran,  
de cobarde manera  
robais... traidores con astucia fiera!  
Conquistándolo todo,  
nunca adorais en nada,  
y á los persas juzgais del mismo modo?  
Mugeres... mil, sin adorar ninguna!  
Hijos!..

**BAY.** El lábio sella,  
que un pedazo es aquel de mis entrañas!

**TAM.** Y él su seno buscando  
preguntará á su padre:  
de tus mugeres mil, cual es mi madre!

**BAY.** Esa voz que levantas  
te dió la vida, porque estoy cansado  
de ver tantos mortales  
humillarse á mis plantas.  
Vivirás en cadenas,  
y una jaula será tu sepultura,  
digno castigo de tu audaz locura!  
De la Persia rindiendo los pendones,  
á sus grandes contigo  
guardarán tus cerrojos,  
de sus banderas cubrirán los lienzos  
la prisionera estancia,  
y la luz no vereis, sin que de nuevo  
los vuelva á conquistar vuestra-arrogancia!  
Eterna sombra mirarán los ojos!  
(se acerca al palacio y salen guardias.)  
Llevadle!

**TAM.** Voy, porque por ella vivo,  
y á su lado dichoso,  
su voz oyendo, cantaré cautivo!  
Mas guay! como te atrevas  
á conquistar mi patria,  
que libre la verás, dejando libres  
las mil naciones que arrastrando llevas!  
Pues su laurel fecundo  
jamás á los tiranos  
sirvió de sombra, venenosas hienas!  
Gérmenes de maldad! baldon del mundo!  
(le llevan los guardias.)

## ESCENA IX.

**BAYACETO, MUZA dormido, ANGELIA y esclavas que pasan del palacio al harem; Angelia vestida ricamente.**

**ANG.** Tal vez á morir vá; perdon os pido.

**BAY.** Encantadora Hurí mi harem adorne.  
(la pone la guirnalda que legió Muza.)  
La vida le perdono,  
que no es bastante á despertar mi encono!

## ESCENA X.

**BAYACETO, MUZA, y MIRAJA.**

**MIR.** A pedir vengo licencia  
para hablarte, gran señor;  
despues de Alá, no hay ninguno  
que valga tanto cual vos,  
si vuestra vida amenazan,  
no debo salvarla yo?

**BAY.** Mi vida?

**MIR.** Tal vez!

**BAY.** Quién? Dime!

**MIR.** Quizá me falte valor...

**BAY.** Acaba!

**MIR.** Pues lo mandais,  
diré. Soliman juntó  
sus esclavos, que una barca  
guardan en la playa, y hoy  
dentro de breves instantes  
se alejará; pero no  
sin robar á esa sultana.  
Ya sus riquezas veloz  
puso en la nave, y aguarda  
no mas que le avise yo;  
como gefe de estos guardias,  
y amigo antiguo que soy,  
conmigo cuenta; mas antes  
que el amigo es el señor!  
La opuesta orilla cruzando  
quiere una sublevacion  
alentar, y de esas tierras  
elevarse á emperador.  
Riqueza y valer me ofrece,  
debiera admitir, ah, no!

**BAY.** La barca?..

**MIR.** Escondida cerca...

**BAY.** Por dónde van?..

**MIR.** Allí...

**BAY.** Estoy

(llama guardias, y se retira con ellos á la izquierda.)  
con guardias: y aqui te escondes,  
ten un dardo, á prevencion,  
si no se rinde, le hieres,  
y sino te mato yo!

**MIR.** Pues ha de ser, voy á abrirle  
las puertas.

(Miraja abre una puerta del palacio, entra Soliman.)

## ESCENA XI.

**Dichos, y SOLIMAN.**

**MIR.** Guardando estoy!

(á Soliman que saliendo del palacio, se introduce en el harem.)

**BAY.** En la frente las coronas,  
por do quiera la traicion!

## ESCENA XII.

**Dichos, SOLIMAN, y ANGELIA.**

**SOL.** Ven, ven, que ansiosa te espera  
á mi pasion dando creces,  
la libertad que apetece  
allá en la opuesta ribera!

**ANG.** No, no! que en este confin  
cautivo queda mi amante!

**SOL.** Y en tan arriesgado instante

me dejas? Muger al fin!  
Maldito aquel que fió!  
Jurais, con nobleza se obra,  
y luego tiempo hay de sobra  
para decirnos que no.

ANG. No imaginé... por piedad!..

SOL. Atras no puedo volver,  
de mi hermano no has de ser;  
tu muerte ó tu libertad!  
Ven!

ANG. Por compasion!

SOL. Volando!  
La naye!  
(á los esclavos que la acercan á la orilla.)

ANG. No hay esperanza!

SOL. Que fuera de mi venganza!

ANG. No iré. (hace esfuerzos por desasirse.)

SOL. No? Irás arrastrando!  
(la arrastra hasta donde está Miraja.)

MIR. Traidor, la sultana deja!  
(amenazándole con un dardo.)

SOL. Miraja, tú me has vendido!

MIR. Muere, ó ante mi rendido!

SOL. Y ante ti mi valor ceja!  
(se adelanta Bayaceto y guardias.)

Mi hermano!

BAY. (á los guardias.) Tu rey! Tiradle!

SOL. Será de mi pecho escudo!

(pone delante á Angelia, que sacando el dardo que quitó á Tamorlan, le hiere en la mano, amparándose de los guardias.)

Me hirió! Se fué! Cómo pudo!

BAY. A mis pies!

SOL. Nunca!

BAY. Matadle!

(al tirarle Miraja, Tamorlan sale, le quita el arco, y le empuja hasta donde están los guardias.)

### ESCENA XIII.

Dichos y TAMORLAN.

BAY. Mis guardias...

TAM. Muertos, no asombre!

Con tus esclavos reñí,  
yo, que á los héroes vencí  
con solo decir mi nombre!

BAY. Rompió los hierros!..

TAM. Bien mal

sujetan; ó ignora acaso  
que con mi flecha traspaso  
los escudos de metal!

SOL. En vano de darme tratas  
la vida; tu rival fui!

TAM. Pues ya la vida te di;  
si no la quieres, te matas!

SOL. A salvarte! Sin tardanza  
mi nave te espera allí.

TAM. En vano! Se queda aquí  
la nave de mi esperanza!

BAY. No ha de salvarse!

TAM. Por qué!

BAY. A ese tira, centinela  
(al centinela que mató Tamorlan.)

TAM. Sin temor al barco vuela,  
que hace tiempo le maté! (se marcha Soliman.)

### ESCENA XIV.

BAYACETO, TAMORLAN, ANGELIA, MUZA dormido, MIRAJA y guardias.

BAY. Y tú, qué esperas que á morir no vienes?

TAM. Piensas que á nadie me rendi jamás?

BAY. Si huyes, la muerte de tu amada tienes segura!

ANG. Vuela! Sin temor tirad!  
(presentando el pecho á los guardias.)

BAY. Pues no la salvas del mortal quebranto.  
(amenaza á Angelia con su puñal.)

TAM. Si! (tira el arco.)

BAY. Y el dardo á tus pies!

TAM. (tira el dardo.) La muerte yá!

Nubla tu luz, mi Dios! La adoro tanto!

BAY. Cogedle!

(al llegar á él los guardias, repara Tamorlan en Muza, se apodera de él, poniéndole el dardo que arrojó al pecho.)

TAM. Me salvé!

BAY. Qué miro!

TAM. Atrás! (se apartan los guardias.)

BAY. (á los guardias.) No deis ni un paso!

TAM. Que su muerte causán!

BAY. Hijo del corazon!

TAM. Lejos! Huid!

BAY. Si tú le matas!..

TAM. Que jamás nos sigan

por mar ni tierra, ó le verán morir!

Y en tanto, emperador, que llega el dia

de alcanzar la muger que adoro yo,

el hijo tuyo su vivir me fia;

guay si tu labio la deidad tocó!

BAY. Hijo del alma!

TAM. Te juzgué valiente!

Quién teme de los dos?

BAY. Temer? Jamás!

Qué temerá quien conquistó el Oriente!

TAM. Por mucho empieza quien te vió temblar!

BAY. De medio mundo emperador me ostento!

Cómo, cuándo alcanzar esta muger?

TAM. Tierras quedan aun; con bravo aliento

el mundo todo conquistar sabré!

ANG. Adios!

TAM. Angelia! por tu amor viviendo!

(se para la barca que iba ya surcando.)

La barca! Espera! que me lanzo al mar!

ANG. En ti pensando vivirá muriendo!

TAM. Mi Dios te alumbre!

(lanzándose al mar con el niño entre los brazos; Angelia se arrodilla, y Bayaceto dirige sus miradas al cielo.)

BAY. Que le guarde Alá!

FIN DEL PRIMER ACTO.

## ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una cámara real en el castillo de Anguri, á vista de Constantinopla; puertas laterales y al fondo; á la derecha ricos cortinages cubrirán un lecho donde dormirá Muza, y adornarán la estancia pabellones de banderas, escudos, etc., y en medio tres banderas, una blanca, otra roja y otra negra.

### ESCENA PRIMERA.

SOTOMAYOR, PALAZUELOS, ALCAGI y cuatro esclavos; todos, menos Alcagi, con presentes ricos en bandejas doradas y MANUEL PALEOLOGO.

PAL. Dónde se halla el señor, cuyo grandeza al orbe impone la potente ley! (á Alcagi.)

Que goza en lauros sin igual riqueza

de la tierra señor, de reyes rey!

Dónde, quien solo con flotar al viento

en tres colores triunfador pendon,

humillarse contempla en el momento

bizarros pueblos de inmortal valor!



Dónde, quien vence la sin par Corinto  
de su cumbre sin fin águila audáz,  
y el Volga dominó que en sangre tinto  
sus laureos triunfos describiendo vá!  
Y de Damasco con arrojo fiero  
rinde el castillo alzando otro mayor,  
y al Eufrates lanzándose el primero  
cruza su inmensidad; quién es? Quién?

## ESCENA II.

*Dichos y TAMORLAN, vestido de emperador.*

**TAM.** Yo!

**PAL.** Nadie en Europa tu grandeza estraña;  
ardiente amando de Jesus la fé,  
tiene un rincon que se apellida España  
y siempre cuna de valientes fué!  
Nuestro rey, soberano de Castilla,  
tercer Enrique que de rey nació,  
héroes cuenta sin fin; triunfante brilla  
siempre en su suelo de la gloria el sol.  
Cual todos supo tu invencible hazaña,  
tus mil combates admirado vé,  
que grandes fueran, pues se admira España!  
No su tributo, sus ofrendas ten!

*(le entregan los presentes.)*

**TAM.** Quien libre ofrece, generoso obliga;  
ricos presentes os ofrezco yo.  
En yendo á España, mandaré que os siga  
digna embajada de tan gran señor!  
Si triunfa en tanto la contraria suerte  
llevadle mi sentir.

**PAL.** Quién vencerá  
hendiendo al aire el pabellon de muerte?  
Cómo tanto poder, gran Tamorlan!

**TAM.** Hago no mas lo que á las leyes cuadre;  
tres tiendas mira, pues en ellas tres  
castigo siempre como tierno padre,  
premiando á todos como recto juez!  
Consejo admito su valor premiando,  
que en muchos brilla del saber la luz,  
y leyes hay que fallan castigando  
el delito mayor; la ingratitud!  
Mis leyes tienden á evitar los daños;  
es mejor prevenir que castigar!..  
Delitos hay ante mi ley estraños,  
crimen fué ciertos crímenes nombrar!..  
Todos soldados, ciudadanos todos  
los bravos hijos de la Persia son;  
á los pueblos dejé leyes y modos,  
trae conmigo su rey cada nacion!  
Libre á mi patria del esclavo yugo,  
verdugo era su rey, yo le lancé,  
otro subió, pero tambien verdugo,  
vano es decir que lo lancé tambien!  
Tuve en la patria mis cuidados fijos,  
otra vez la libré; libre es aun,  
glorias al mundo dan sus libres hijos,  
con esclavos no hay mas que esclavitud!  
Ved al segundo rey, llamóme hermano,  
domina ingrato, le arranqué el poder,  
mi hermano fuera, gobernó tirano,  
solo en ser justo mi grandeza vé!

*(los demas entregan sus presentes.)*

Luego ante mi sobre las seis coronas  
de vuestro emperador se sentarán;  
y en vano de ellas el valor me abonas  
*(á uno de ellos que se admira.)*

ninguno tienen pues tributo dan!  
*(se van todos menos Manuel.)*

## ESCENA III.

**TAMORLAN y MANUEL.**

**MAN.** A tu presencia rendido  
me trageron tus favores,  
hijo soy de emperadores  
y reino en esa ciudad;  
Manuel Paleólogo...

**TAM.** Llega,  
rey de ciudad tan dichosa,  
Constantinopla la hermosa,  
del orbe reina imperial.

**MAN.** Tu viniste los pendones  
á humillar de Bayaceto,  
tu gran servicio respeto  
y admitirle no podré.  
Deja en paz estos lugares  
si solo por mi viniste,  
no te sorprenda, me asiste  
una razon que diré.  
Mi padre le dió tributo  
porque reinar le dejara,  
y á mi en rehenes me entregara  
para avenirse mejor.

Presto de mi padre supe  
que triunfante á sus dolores,  
de su vida los fulgores  
sombra de muerte nubló;  
quedando el trono vacante  
aquí por rey me aclamaron,  
y mis parciales lograron  
verme libre como el sol.  
Tras mí Bayaceto viene,  
y tu á mi amparo llegaste,  
tú cual rey me respetaste  
y él me apellida traidor.

**TAM.** No hay traicion; tu padre ofrece,  
tú nada; sangre vertemos,  
pero toda la debemos  
al Dios que creó la luz.

**MAN.** Sostener falsos derechos  
quiere, y la ciudad cercando,  
piensa sus glorias manchando  
sumirla en la esclavitud.  
Dice que en el punto mismo  
que deje el trono vacante,  
jura la paz; yo al instante  
vacante el trono dejé;  
por no derramar su sangre  
y evitar males prolijos,  
con mi muger y mis hijos  
de la ciudad me ausenté.  
Jamás envidié la gloria  
de esos maldecidos reyes,  
que en sombras de falsas leyes  
encubriendo su ambicion,  
de los desiertos hogares  
despues de sangrientas lizas,  
entre escombros y cenizas  
ven triunfante su pendon!  
No soy yo de aquellos reyes  
que por un palmo de tierra,  
su patria encienden en guerra  
y sangre á torrente dan.  
Soy rey, de mis pueblos padre,  
á todo su bien prefiero,  
como padre, lo primero  
es de mis hijos la paz!

**TAM.** De nuestra raza enemiga  
Ya los odios heredamos

y sin eso nos odiamos  
siempre Bayaceto y yo.]  
Dejar tus campos no puedo,  
pues hoy el rencor profundo,  
hará que de todo el mundo  
uno se llame señor!

**MAN.** Pues generoso viniste  
á librarme de su encono,  
de Constantinopla el trono  
te ofrezco; su rey serás.  
Que así como en glorias rica,  
dentro sus muros encierra  
mas oro que la ancha tierra,  
mas piedras que el hondo mar!  
Tres mil campanarios tiene  
que audáz á los cielos lleva,  
señora del mar se eleva  
la poderosa Estambul,  
que de coral el cimiento  
bajo las olas se estiende,  
bordado en perlas se prende  
manto de plata y azul!  
Pues rey del orbe te miro,  
en dónde mejor podría  
tu universal monarquía  
la diadema colocar,  
que en estos ricos lugares,  
en esta ciudad dichosa,  
Constantinopla la hermosa,  
del orbe reina imperial!

**TAM.** Cuantos los siglos abárcan  
tal rey gobernar debiera;  
vuelve, tu reino te espera,  
siempre serás su señor;  
pues ya el combate se apresta  
y tú dominas los reales,  
tú nos darás las señales  
su altura al tocar el sol! (*se vá Manuel.*)

#### ESCENA IV.

TAMORLAN y SOLIMAN.

**TAM.** Soliman, le hablaste?

**SOL.** No!

Y aunque mis ojos vendaron  
ni á su alcázar me llevaron.

**TAM.** Y el trato?

**SOL.** Roto quedó.

Miraja salió á mi encuentro  
por mi hermano á responder;  
bien me tuve que vencer...  
Llegando allí no estar dentro!..  
«Del rey Tamorlan, me dijo,  
tu hermano jamás se fia,  
y ha de alumbrarle este día  
feliz contemplando á su hijo.  
Si Angelia vive, desea  
saber, y á mirarlo vienes,  
mandando á cualquiera en rehenes  
en tanto á que su hijo vea;  
ni en tal pensamiento se halla,  
ni tratos son de un valiente:  
ya se verán frente á frente  
en terminar la batalla.»

**TAM.** Tal dijo!

**SOL.** Nada esperé;  
tratos de honrosos favores  
no vine á hacer con traidores;  
soberbio le contesté.  
«Solo prueba tal fiereza  
del hijo suyo en agravio,

que de tu rey manchó el labio  
de esa muger la pureza.  
Y al reparar el tormento  
que á su amante causaría,  
pronta muerte se daría  
ahogada en su propio aliento.  
La hirió de mortal herida,  
su muerte ocultarme quieres,  
que hay en el mundo mugeres  
para quienes la honra es vida!  
Pero aún otro medio escojo  
que puede á Muza salvar;  
en nuestro alcázar izár  
mirareis el pendon rojo.  
De los dos harto cercanos  
los alcázares están,  
desde ellos mirar podrán  
sus rehenes los soberanos.  
Y probará su traicion  
si sigue á Angelia ocultando:  
mi rey á su hijo matando  
izará el negro pendon!»  
«Todo mi rey lo sabrá;»  
contestó, y huyó ligero.  
«En el combate te espero,»  
le dije, y aqui estoy ya.

**TAM.** Bien! Como valiente obraste,  
siempre mi esperanza fuiste.

**SOL.** Nunca olvido lo que hiciste;  
tú la vida me salvaste!

**TAM.** De sus garras librería  
á cualquiera como á ti:  
jamás ostentó ante mi  
sus triunfos la cobardía.  
Y harto encomias mis favores  
pues dige, viendo su saña,  
tantos contra uno, es hazaña  
de cobardes ó traidores.

Pues ya tu nobleza sé  
que en las virtudes se funda,  
á ti por la vez segunda  
voy á entregarme con fé.

De tu honradez estoy cierto,  
pues solo para mirar  
en quien poderme fiar,  
ya sabes, fingime muerto!  
Tú difunto me lloraste,  
y mis mandatos hiciste,  
sobrados traidores viste,  
su castigo contemplaste.

**SOL.** Amarga leccion por cierto!  
Aun los escucho que van  
esclamando: «á Tamorlan  
hay que temerle hasta muerto!..  
De mi, qué exiges?

**TAM.** Avanza  
el momento; me juraste  
que solo á Angelia anhelaste  
por completar tu venganza.  
Ofreciste que conmigo  
súbdito fiel vivirías,  
y fijas pruebas darias  
de tierno y leal amigo.  
Si del destino inseguro  
me hiriera la oculta mano,  
si aqui triunfase tu hermano  
me vengarias?

**SOL.** Lo juro!  
Los vengaré si perecen,  
que cuando dos pelearon,

si con extremo se amaron  
con extremo se aborrecen!

**TAM.** Si acaso mortal herida  
triunfó de mi mal inmenso,  
de Persia en el mar estenso  
lanzas el cuerpo sin vida.  
Eleva el rojo pendon!  
(*cogen el pendon rojo, y le asoman á una ventana del fondo.*)

Ves algo?

**SOL.** Diviso apenas...  
Miraja está en las almenas!

**TAM.** Soló?

**SOL.** Si!

**TAM.** Temo traicion!

**SOL.** Yo tambien la estoy temiendo!

**TAM.** Guay que sus campos allane!

Y aunque la batalla gane  
yo siempre saldré perdiendo!

Ah! no! primero vengada

Angelia quede, y despues

igual quedamos: qué ves?

**SOL.** Y aun esperas?..

**TAM.** Nada! nada!..

### ESCENA V.

**TAMORLAN, SOLIMAN y ALCAGI.**

**ALC.** Señor!

**TAM.** Alcagi-

**ALC.** Mataron

los centinelas bastantes  
enemigos, que arrogantes  
en vuestro alcázar entraron.

Toda la noche estuvieron

ocultos en los jardines,

y yo no sé con qué fines

vuestros guardias sorprendieron.

**TAM.** Bien pronto castigaré...

(*se dirige con Alcagi á la puerta.*)

**ALC.** Pocos son, vedlós allí.

**TAM.** Jamás contra pocos fui; (*volviéndose.*)

si vienen muchos, yo iré!

**SOL.** Ya los nuestros los cortaron!

**TAM.** A qué vinieron sabrás. (*salen Alcagi y Soliman.*)

### ESCENA VI.

**TAMORLAN.**

Nadie en la almena! Quizás (*en la ventana.*)

por siempre me la robaron!

Que me dan mis imperiales

grandezas? Dicha ilusoria!

De medio mundo la gloria,

de un mundo entero los males!

Si!.. quitaré la bandera,

negro pendon hienda ufano! (*toma el pendon negro.*)

Dios alto! Siento mi mano

temblar por la vez primera!

Si al verlo me la arrebató!..

Si muerta ya!.. Le remonto!

Salgamos de dudas pronto!

La incertidumbre me mata!

(*pone el pendon en la ventana.*)

Nadie! pero si, con calma

me mira... y se está riendo!

Bien, Miraja, lo comprendo!..

Se fué! Desgarróme el alma!..

Qué espero ya!

### ESCENA VII.

**TAMORLAN, SOLIMAN, ALCAGI y algunos turcos desar-**  
**mados.**

**SOL.** Nada! Fueron  
traidores; uno al morir  
de los presos, de decir  
acaba, que aqui vinieron  
de Bayaceto á robar  
el hijo.

**TAM.** Si, le tendreis!  
Pronta muerte les dareis,  
y uno aqui me has de dejar (*á Soliman.*)  
para que á su rey le diga,  
ya vuestro hijo traigo yo,  
bien su infortunio vengó,  
si fué su estrella enemiga!..

(*Alcagi sale con los prisioneros y Soliman elige uno que se queda.*)

### ESCENA VIII.

**TAMORLAN, SOLIMAN y prisionero.**

**TAM.** Dirás á tu rey traidor,  
que su traicion viendo cierta,  
desprecio ya su rigor,  
que pues manchára su honor  
yo pura la quise, ó muerta!

Muerta! Oh! si, traicion hartera!

Ya nada, nada respeto.

Iras de sangrienta fiera,

alentad mi rabia; muera!

(*se dirige con puñal en mano al lecho de Muza, y al llegar se interpone el preso descubriéndose.*)

**BAY.** Detente!

**SOL.** Alá!

**TAM.** Bayaceto!

**BAY.** Mi seno hierde, qué esperas?

Haz á un tiempo dos hazañas,

que aunque mi pecho no hirieras,

á mi de todas maneras

me rasgabas las entrañas!

**TAM.** Tú así!..

**BAY.** Con áfan prolijo

ya el corazon me lo dijo;

aunque á tus glorias no cuadre,

quién puede salvar á un hijo

mejor que su mismo padre!

**TAM.** Y Angelia!

**BAY.** Vive! Crei

tu muerte cierta, luchar

en los campos no te vi;

te provoqué, y ante mi

ya no volviste á lidiar.

El temer! dige, si tarde

veré mis recelos ciertos?..

De su nombre otro hizo alarde,

ni Tamorlan fué cobarde

ni resucitan los muertos!

Quizá se vengó al morir,

presto lo veré.

**TAM.** Mentiste!

Para con tu hijo partir

aqui tan solo viniste!

Sin vida habeis de salir!

Ya manchaste su candor,

venganzas mi acero brilla; (*saca su puñal.*)

de la Persia ante el pastor,

dobleque ya la rodilla

de medio mundo al señor!

Mas no... mis glorias no están  
 en herir al que humilló;  
 de Egipto venci al Soldan,  
 cual sus reinos Tamorlan  
 ya tu vida despreció!  
 Que gloria doblada es  
 para quien nació á reinar,  
 tan grande como me ves,  
 imperios mil conquistar  
 y despreciarlos despues! (*tira el puñal.*)

BAY. De humillacion honda herida!  
 Mas mi honor es lo primero;  
 pura está Angelia y con vida;  
 pasen á verlo en seguida  
 y aqui entre tanto me espero.

TAM. A prueba tal!.. Si, no dudo.  
 Ademas, tu hijo me queda.

BAY. Tambien de mi vida escudo,  
 si desde aqui no saludo  
 esa muger, muerta queda.  
 Que temiendo salir mal  
 de mi empeño, le advertí  
 á Miraja, que si aqui  
 no tremoló esta señal,  
 no dude que muerto fuí. (*saca un lienzo blanco.*)  
 Yo esperaba la ocasion,  
 y él la señal como ves  
 para vengar la traicion.

TAM. La señal!.. Sin dilacion!..  
 (*Bayaceto vá á la ventana y vuelve arrepentido.*)

BAY. Y si me matas despues!

TAM. Quien antes no te mató  
 herirte pudiera ya?  
 Al combate aguardo yo!

BAY. El hijo enséname!

TAM. No.

BAY. Si fingiste...

TAM. Vivo está.  
 Pero aunque á Angelia no vi  
 mas generoso seré.  
 Mira! (*aparta los cortinajes y enseña el lecho vacio.*)

BAY. Dónde!

TAM. No está aqui!  
 Le rebaron!..

BAY. Traidor fué!

SOL. Y quién!..

BAY. Le ha muerto!

TAM. Ay de mi!

BAY. Su vida la vida encierra  
 de Angelia.

TAM. La señal!..

BAY. No!

TAM. Piedad!..

BAY. Te humillas?

TAM. Me aterra!..

BAY. No hay grande cual yo en la tierra! (*con orgullo.*)  
 Ni mas infeliz que yo! (*con tristeza.*)  
 Tiembla! La señal no haré  
 y presto de muerte herida...

TAM. La señal! Te buscaré!..

BAY. No, defenderé mi vida.  
 (*saca un puñal que lleva oculto.*)

TAM. Yo un alfange te daré.  
 (*le quita precipitadamente el puñal y lo tira, dirigiéndose á un pabellon encuentra á Muza, al tomar en él el alfange.*)

Dios alto!..

BAY. Vive!

TAM. Quizás  
 en el pendon se escondiera

para decirme no mas:  
 matar á un niño podrás  
 vencedor de esta bandera!  
 (*oculta en el lecho á Muza.*)

BAY. Ni aun estrecharle!..

SOL. Repara;  
 (*Soliman, que habrá permanecido apartado toda la escena, y cubierta la cara.*)  
 quien puso ha poco un puñal  
 en tu cuello...

BAY. Yo la cara  
 no te vi, mas por mi mal  
 que fuiste tú...

SOL. Cosa es clara,  
 que ya por la vez primera  
 salvé tu vida; y despues  
 ya preso, cierto no es  
 que el ciego y tonto me hiciera  
 dejando correr tus pies?..  
 Si al fin un soldado pudo  
 alcanzarte; quién tu escudo  
 fué dejándote aqui?

BAY. Es llano,  
 tú fuiste!.. Lo miro y dudo! (*se descubre Soliman.*)

SOL. Asi se venga un hermano! (*se vá.*)

BAY. Mi hermano contigo?

TAM. Si;  
 le perdoné; de mil modos  
 su firme nobleza vi.

BAY. Ay! siendo él mas grande aqui,  
 mas grande que yo son todos!

## ESCENA IX.

TAMORLAN y BAYACETO.

TAM. Un momento no mas; solo un momento  
 nuestro rabioso encono depongamos!

BAY. De tu animoso aliento  
 noble proposicion.

TAM. Solos estamos!  
 Vive, digiste?

BAY. Y á tu amor rendida.

TAM. El hijo tuyo, de tan tierno padre  
 pronuncia sin cesar el dulce nombre.  
 Cuanto sufri, temiendo por su vida!  
 Con delirante afan, mil y mil veces  
 dudé, y en mi despecho  
 blandiendo este puñal, rugiente en saña  
 del tierno infante me acercaba al lecho!  
 Y ya su filo el corazon livando  
 le apuntaba certero,  
 y el puñal levantando...

BAY. Por piedad; no prosigas!

TAM. Intenté descargar el golpe fiero;  
 mas despertaba, y candorosamente  
 con amoroso afan me preguntaba  
 por su padre querido,  
 y su mano inocente  
 mi vengador puñal acariciaba:  
 pelícano infeliz, que en tierna vida  
 del venenoso arpon besó la herida!  
 Y mi Angelia? Responde.

BAY. Siempre la vi mis quejas desdeñando,  
 jimiendo siempre y en tu amor pensando.  
 Hondo pesar sufriste!..  
 De la luz matinal á los albores  
 si tú la vieras reclinar su frente  
 en los pintados vidrios de colores,  
 cándida Hurí del cielo,  
 que al suspirar amores,  
 siendo sus ojos de ventura fuente

frente sus ojos son de desconsuelo!  
 Hondo pesar sufriste!.. Si pudieras  
 en la noche tranquila  
 al tivo rayo de argentada luna  
 el llanto contemplar de su pupila!  
 Si ardiendo en celos la mirases siempre  
 tu alhago desdeñando,  
 y mas ingrata cuanto mas hermosa,  
 de blando tul cubierta,  
 y en grillos de guirnalda  
 los esbeltos contornos dibujando  
 ceñir sus formas la revuelta falda!  
 Si al ver su seno de marfil nevado  
 el alma ardiente y el sentido ciego  
 caricias anhelas  
 de una pasión al devorante fuego,  
 y en vez de esas caricias  
 solamente encontrases  
 bella figura inerte,  
 cuya voz dolorida:  
 «del hijo tuyo causarás la muerte!..  
 Huye!.. me dice, aparta, parricida!  
 Sufriste hondos dolores;  
 cuál de los dos los sufrirá mayores!

**TAM.** Bayaceto gemir!  
**BAY.** No tienes hijos!  
 No mires que derramo  
 lágrimas de dolor; de medio mundo  
 emperador me llamo?..

**TAM.** Yo estrañar tu dolor! Enardecidos  
 los tigres cruzan por la selva umbría  
 desgarrando la presa enfurecidos,  
 y con tiernos desvelos  
 su gruta pisan, y bañada en sangre  
 aun su lengua feroz, amantes llegan  
 los labios á lamer de sus hijuelos!  
 No mancha el llanto la triunfante palma!  
 Eso prueba que tienen  
 valor el brazo, sentimiento el alma!  
 Vé tu campo á ordenar; dudas me alientan  
 que causan mi amargura;  
 de ambos los reales dividió este alcázar  
 que de Auguri los tuyos le llamaron;  
 pues vive Angelia, con el hijo tuyo  
 puede quedarse aqui; de ambos valientes  
 dos partidarios, para aquel que triunfe  
 las presas guarden, pues la suerte quiso  
 que hoy de sangriento modo  
 todo lo pierdas ó lo alcances todo!

**BAY.** Leal te miro; la traeré al momento!  
**TAM.** La señal del combate  
 Constantinopla nos dará; no olvides  
 que al sonar la tercera  
 ronca trompetería,  
 si á Angelia no tragiste,  
 presa tu hijo será de muerte fiera!  
 Creeré me la robaste,  
 y á salvarla no mas aqui viniste!

**BAY.** Rayo el mundo me llama,  
 volaré presuroso.  
**TAM.** El me llama tambien: Hierro dichoso.  
 (señalando su acero.)  
**BAY.** Guárdalo; la batalla  
 presto le hará brillar!..  
**TAM.** No hagas alarde!..  
**BAY.** Siempre valiente fui!  
**TAM.** Nunca sería  
 el Tamorlan contrario de un cobarde!  
**BAY.** Vencedor me vereis, llanos de Estela! (yéndose.)  
**TAM.** Sin dejar de ser grande

en esos mismos llanos  
 vencido fué tambien el gran Pompeyo!

**BAY.** Vuelvo veloz...  
**TAM.** Y guay si no volvieres!..  
**BAY.** Pronto!  
**TAM.** Si, pues anhelo  
 que en los campos de Anseres,  
 de donde parte la volátil tropa  
 que inunda las regiones,  
 crucen ya mis selváticas legiones,  
 cual esas aves, inundando á Europa!

## ESCENA X.

TAMORLAN, SOLIMAN y algunos guerreros persas.

**TAM.** A ese hombre acompaña.  
 (á Soliman, señalando á Bayaceto que sale.)

**SOL.** Alcagi  
 salvo á sus reales le lleva.  
 Aqui los gefes del campo  
 saber la señal desean  
 para empezar el combate,  
 que ya los momentos llegan.

**TAM.** El sol mirando en su cumbre  
 dará la señal de guerra  
 Constantinopla; pues todo  
 prevenido está; ligeras  
 estendereis las legiones,  
 y familias y riquezas  
 en mitad de la batalla  
 poned de mi sólio cerca,  
 que es usanza que las leyes  
 de mi patria me recuerdan,  
 que el contemplar que á sus hijos  
 hiere, quien su brazo venza,  
 al mas cobarde dá aliento  
 y al mas rendido dá fuerza.  
 Dios alto os guie; cual siempre  
 no olvideis que en la pelea  
 delante vayan los tártaros,  
 los escitas y los persas,  
 porque las naciones libres  
 en todo van las primeras!

## ESCENA XI.

TAMORLAN, SOLIMAN.

**TAM.** Tú, durante la batalla,  
 en este sitio te quedas.

**SOL.** Cómo! y Miraja!..

**TAM.** No hay medio,  
 quién por mi venganza vela?  
 Angelia vendrá; ese infante  
 guardas, pues á aquel que venza,  
 tal traté con Bayaceto,  
 de ambos las rehenes se entregan.  
 A dar voy disposiciones  
 en tanto tu hermano llega,  
 que dá la mitad del triunfo  
 del general la presencia.

## ESCENA XII.

SOLIMAN.

Yo aquí, y en tanto Miraja  
 me buscará en la pelea,  
 imaginando cobarde  
 que yo su rencor temiera!  
 Mas despues de la batalla  
 quién impide que le vea,  
 nuestra sed satisfaciendo  
 de venganza en lucha fiera!  
 Y si mi hermano triunfase?

Tengo en mi poder la presa;  
cuando ese momento llegue  
veremos quién se la lleva.  
Mas ya la ciudad contemplo,  
(se acerca á la ventana.)

en cuyas torres se elevan,  
á confundirse en las nubes  
tantas, tan varias banderas,  
que ameno pensil parecen  
que en campos de azul ondea.  
De la ciudad los palacios  
cubren pintadas esferas,  
que como globos de plata  
entre pendones se ostentan,  
eual en variados jardines  
blanco boton de azucena!  
Quién duda, ciudad, al verte  
de banderolas cubierta,  
que en ti su pompa y sus lauros  
al pasar los siglos cuelgan,  
de las edades trofeo,  
monumento de la tierra!  
Ya de su puerto las ondas  
surca la armada ligera,  
que en rizos montes de nieve,  
rémoras de plata llevan.  
Ya las falanges saliendo  
cruzan la llanura estensa,  
y miro el campo enemigo  
cuyas armas reverberan,  
piélagos de luz brillantes  
golfos de argentadas perlas;  
ya los gallardos corceles  
miro volar de los persas,  
que de púrpura cubiertos  
gayos penachos ondean,  
y entre sus armas fulgentes  
de sus galas la grandeza,  
Iris, en color dibujan  
ó en plata cintas inquietas!  
Y al ver legiones tan grandes  
dice la mente suspensa,  
quién del resto de los mundos  
los anchos espacios puebla!

### ESCENA XIII.

SOLIMAN y TAMORLAN.

TAM. No vino?

SOL. Aun no; quien aguarda,  
aguarda con impaciencia.

TAM. Presto darán las señales  
y está su alcázar bien cerca;  
los ejércitos dispuestos  
se hallaban, y á la pelea  
se preparan ya; temiendo  
estoy... si á tiempo no llega!..

SOL. Quieres saber lo que pienso?  
No le esperes; quizá venga,  
pero lo dudo.

TAM. Ya es hora  
y á mi en el campo me esperan!  
Ay! que su traicion temiendo  
cada momento que vuela,  
mis esperanzas matando  
al alma una herida deja!  
Y si no viene, quién duda!..  
(suena ruido de trompetería á lo lejos.)  
Sonó la señal primera!  
Traidor! traidor! tal merece  
el que la vida te deja!

SOL. Cuándo obró bien? Mató al padre  
de su muger, cuyas tierras  
la parte mayor dió en dote  
antes de casar con ella;  
despues á mi... referirlo  
está de mas, bien te acuerdas;  
de aquel que á su hermano mata  
quién esperó cosa buena?  
(suena otra vez la trompetería.)

TAM. Con qué pavor esas voces  
dentro del alma resuenan,  
que desventuras trayendo  
gemidos no mas se llevan!  
Ya, corazon, la perdiste,  
mas la venganza te queda!  
Devastador nuestro brazo,  
garra de iracunda hiena,  
sacudiremos valientes  
hasta morir, que mi afrenta  
en mares de hirviente sangre  
ha de escribirse en la tierra!

(suena la tercera señal.)

La última señal! Qué dudo!

SOL. Que ya el combate comienzan!..

TAM. Cubre mi laurel! Dios alto,  
tal accion no alumbres!.. Muera!  
(acercándose á Muza.)

### ESCENA XIV.

TAMORLAN, SOLIMAN, MUZA, BAYACETO, ANGELIA y  
MIRAJA.

Bayaceto y Miraja que entran al levantar Tamorlan el  
acero, traen á Angelia abatida en sus brazos; Tamorlan  
al verlos tira el acero; se coloca Miraja al lado opuesto  
de Muza, guardando con puñal en mano á Angelia, y So-  
liman junto el lecho de Muza en postura igual, quedando  
en medio Tamorlan y Bayaceto.

BAY. Tente!..

ANG. Gran Dios!..

BAY. Con odio nos miramos!

TAM. Anchos son de la tierra los extremos!  
Los dos en su confin ya no cabemos!

BAY. A morir ó triunfar!..

SOL. Miraja!..

(viendo á Miraja al dirigirse Tamorlan á coger la  
bandera negra.)

TAM. Vamos!..

### FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

La escena pasa en el castillo de Auguri: los persona-  
ges permanecerán en la misma posicion que se quedaron  
al concluir el acto segundo. Es denoche.

### ESCENA PRIMERA.

ANGELIA, SOLIMAN, y MIRAJA.

ANG. Infausta noche! Desde ayer luchando!  
Quizá blancos luceros  
sois de mi amor las fúnebres antorchas!  
Quizá su luz tranquila  
pálida reverbera  
en su yerta pupila!  
Pues rendir no pudiste  
de la airada fortuna los desdenes,  
raudal del sentimiento  
llora, mi corazon, si llanto tienes!  
Potente Dios que con la planta huellas  
(se arrodilla.)  
mares de luz, egércitos de estrellas,

que á la sombra fulgura de tu mano  
la luz del firmamento!

Alto Dios, cuyo aliento  
es de los mundos vida,  
corta el furor violento  
con que ruge la tierra estremecida!

Si sus culpas pudieron  
tu enojo merecer, los que en tu sangre  
miseros pecadores  
del mal se redimieron,  
viendo tu omnipotencia  
cuanto culpas mayores  
rasgos aguardan de mayor clemencia!

Pero ay! si tu justicia  
castigos pide, del mortal que adoro  
purificando el alma,  
de tus glorias descúbrela el tesoro,  
que idolatra del sol, si al sol adora,  
como él leyera tu poder en ellos,  
mejor que en sus destellos

adorára en la fuente creadora!  
Que confundidas nuestras almas surjan  
radiantes cielos de ignorada gloria;

y al blando son de angélico murmullo  
del cándido querube entre las alas,  
tus glorias cante su amoroso arrullo!

Si tanto he de alcanzar, que mire abiertas  
pronto, Señor, las eternas puertas!

Pero ay! tan altos bienes  
no merezco, Dios justo!

Llora, mi corazón, si llanto tienes! (*se levanta.*)

SOL. Ya el alba abandonando

(*dirigiéndose al fondo. Aclara.*)

cuna de rosa y nacar,  
vá luciente sus galas despejando!

Ya en la estensa llanura  
con tardo movimiento  
se agitan las falanges,  
como en la niebla oscura  
intensa nube que columpia el viento!

Ya el sol cruzó; palideció la luna  
al ver tantos horrores,  
y huyó fugaz, velando sus fulgores  
en sombras enlutadas,  
que es el astro de paz, calma y amores!

Cual ella os vi, fulgentes luminares,  
en enlutado velo;

cruzó la noche como el breve día,  
que de Dios el anhelo  
lucha tan fiera que alumbrasen quiso  
todos los astros que ilumina el cielo!

Mas ya la luz dudosa  
el cenit ilumina;

pero sombra gigante  
los destellos oculta  
embozando su disco de diamante.

Ya se vé, ya diviso  
las revueltas legiones!

Huid, nubes intensas  
quiero ver claramente mis pendones!

Ay! ya la luz triunfó; cual sus fulgores  
las nubes rasgan y el espacio inundan  
las falanges luchando; confundidas  
ayes dan á la esfera,

almas al cielo y al sepulcro vidas!

Y cuantos perecieron!

Como los pocos que muriendo lidian  
falanges tantas sepultar pudieron!

Con sus carros de guerra  
el persa enardecido

á los turcos aterra.

Los tártaros delante  
flechas despiden que las nubes rasgan,  
de la altura cayendo  
con ímpetu mayor en sus contrarios,  
de airada exhalacion lluvia brillante!

Primer armada de la turca gente  
en los mares luchando  
van la alterada huella ensangrentando!

Ya en campos lidian de argentada plata,  
ya montes huellan de rizada espuma,  
y el guerrero esforzado

aun no contento del laurel del mundo,  
en su ardoroso anhelo  
sobre las olas sube

á coronarse con la luz del cielo!

De inmensa muchedumbre  
breve escuadron saliendo presuroso

del combate se aparta,  
y uno delante... Aun vive!..

MIR. Es Bayaceto!.. (*acercándose á la ventana.*)

SOL. Y Tamorlan!

ANG. Amarga incertidumbre!

Que para mí su muerte  
es eterna amargura  
y es del otro el vivir mi sepultura!

SOL. Otro breve escuadron, atropellando

por las falanges cruza,  
la destruccion sembrando;  
bramador vendabal que cuanto alcanza  
agosta turbulento;  
es Tamorlan!

ANG. Dios mio!

(*vá á acercarse á la ventana Angelia, y Miraja lo im-  
pide.*)

SOL. Ancho surco sangriento

bordando van las huellas de su lanza!  
Tambien del campo se apartó; valiente  
los suyos deja, y solitario avanza  
á ponerse del turco frente á frente.

Ya Bayaceto sale,  
y un carro encadenado le señala  
que á sus espaldas tiene;  
su águila de oro Tamorlan le enseña!

Ya el uno al otro viene...

ANG. Ay! que á matarse van!

MIR. Ya se alcanzaron!..

SOL. De lanza bravos golpes!

Ya sin lanza tu rey!.. Su lanza tira  
Tamorlan generoso!

Ya los hierros empuñan...  
Quién te podrá vencer, Hierro dichoso!

Tajos fieros! Ya en tierra  
confundidos los dos... Ay que se oculta  
á mis ojos la lid!..

ANG. Qué ves?

SOL. Ya nada,  
que una nube de polvo los sepulta!

ANG. Momentos hay que del dolor herida  
se halla sin espirar muerta la vida!

SOL. Ya la nube se aclara;  
las falanges dejando la pelea  
á donde están vinieron.

Mas quién venció? Diviso solamente  
grueso turbion de atropellada gente  
que hácia aqui se dirige: Alá, qué miro!..

MIR. La jaula de tu rey, donde sin duda  
(*mirando á la ventana.*)

á Tamorlan sepulta encadenado!  
Vé sus armas detrás!

ANG. Dadme la muerte!

SOL. (Vencido ó vencedor, de toda suerte lidiar debemos, pues si yo venciera de ambos dueño seré, venganza espera! Miraja!..)

MIR. Soliman!..

SOL. Llegó el momento!

MIR. Sobrado lo anhelé! (combaten.)

SOL. Sobrado hablaste!

ANG. Mas desdichas á mi!

MIR. Ah!..

(recibiendo un golpe, pero sin parar la pelea.)

SOL. Qué?

MIR. No es nada!

ANG. Que ya cercanos...

SOL. Ay!..

(deja caer el alfange, y luego cae herido junto á Angelia.)

ANG. Le hirió, Dios mio!

MIR. Qué esperas, infeliz! (á Angelia.)

ANG. Destino impío!

MIR. Como en un dia con victorias tantas!

Ya mi rey está aqui, me dió una presa, mas yo tres presas rendiré á sus plantas!

### ESCENA II.

ANGELIA, SOLIMAN, MIRAJA, TAMORLAN, ALCAGÍ, BAYACETO, y acompañamiento de reyes y grandes de distintas naciones. Bayaceto en una jaula arabesca dorada, cubierta con sus pendones, detrás Tamorlan.

MIR. Aqui mi rey! Dónde viene?

Verá cual cumplí su ley  
pues presas dobladas tiene.

(señalando á Angelia. Muza y Soliman juntos detrás de él.)

TAM. Esclavo, mira á tu rey!

(descorriendo los pendones de la jaula, donde aparece Bayaceto.)

ANG. Triunfó!.. (abrazando á Tamorlan.)

TAM. Cuánto vales, di!

Pues tuvo mi arrojito fiero,  
para conquistarte á tí,  
que alcanzar el mundo entero!  
Comprendo ya!.. (viendo herido á Soliman.)

SOL. Leve herida...

TAM. Curadle, sé su virtud.

(se retira Soliman acompañado de dos persas.)

Peor que quitarte la vida  
te dejo en la esclavitud!

(á Miraja, empujándole en la jaula de Bayaceto.)

Vencedores y vencidos,  
todos los reyes despues  
aqui se hallarán reunidos.

ALC. Todos vendrán á tus pies!..

(se retiran todos con Alcaji.)

### ESCENA III.

ANGELIA, TAMORLAN, BAYACETO, MUZA, y MIRAJA.

ANG. De un siglo de dolores  
compensa al alma tan feliz momento!

TAM. La lumbre fuiste tú, cuyos fulgores  
mis victorias guiaron,  
enamorada luz de mi contento!

Como adalid tan bravo  
sumergido en la pena?

(mirando á Bayaceto que sale de la jaula encadenado á ella.)

BAY. Bravo adalid... no miente!

Que rugiendo el leon en su cadena  
cuanto fué mas feroz, mas pena siente!

Del leon que apresaste  
cobijó medio mundo la melena!

ANG. Niño infeliz! Qué hiciste (contemplando á Muza.)  
para sentir los males que lloraste?

TAM. Y aun no contento con el ancho espacio  
que tus reinos encierra,  
estrecho en sus regiones  
estendiste tu anhelo  
á cuanto abarca la anchurosa tierra!

BAY. Y si posible fuese,  
aun conquistára la region del cielo!

TAM. No cabiendo en el mundo,  
bien corto espacio tu ambicion encierra!

BAY. Del leon adormido  
el furor no despiertes,  
porque aun desde su jaula los espacios  
pudiera estremecer con un rugido!

TAM. Yo le anhelé rugiente,  
que aunque vencido, mi contrario siendo  
quiero verlo valiente.

Recuerdas cual digiste:

«De la Persia rindiendo los pendones

á sus grandes contigo

guardarán tus cerrojos;

de sus banderas cubrirán los lienzos

la prisionera estancia,

y la luz no vereis, sin que de nuevo

los vuelva á conquistar vuestra arrogancia:

eterna sombra mirarán los ojos!»

No será, contesté! Libres nacimos,

cuanto valen sabemos

las leyes que tenemos,

y antes que sucumbir, libres morimos!

Y bien lo viste!

BAY. Mi poder triunfante

nunca humillar pudieras

con recuerdos crueles!

Solo viviendo yo, gloria adquirieras;

cobijarán mi cuerpo mis banderas

y espiraré feliz entre laureles!

TAM. Y en tanto yo, pisando tus pendones

me servirán de lecho,

y en brazos soñaré de mi esperanza,

y escucharás las tiernas pulsaciones

de su amoroso pecho!

Y tú, de las cadenas al murmullo

exhalarás tus lánguidos suspiros,

y me verás con bárbaro tormento,

respirando su aliento,

dormir de sus caricias al arrullo!

ANG. Al templo marchó; de venturas tantas

gracias á Dios daré.

TAM. Tambien yo al mio,

y unidos para siempre...

ANG. No hay amor sin pureza.

TAM. Dueño despues seré de tu belleza!

Tu orgullo me encendió! Siempre á mis plantas,

mis venturas verás, y sin mandarlo

guay si los ojos hácia mí levantas!

Bajo mi mesa, tú! Con mis lebreles

mirarás mis asombros,

y al montar en mis rápidos corceles

estrivo de mi pié serán tus hombros!

### ESCENA IV.

BAYACETO, MIRAJA, MUZA, y DOS REYES tributarios de Bayaceto.

REY. En este sitio el vencedor convoca.

Bayaceto! (con tristeza.)

BAY. Mudanzas de fortuna!



REY. Y resignado está con su destino  
el que naciones mil venció en sus luchas!

BAY. Valor me ha de sobrar, sobrando vida!

REY. Manda! La muerte tus amigos buscan!  
Ya nada esperan, pues; del persa miran  
alfombra de sus pies la media luna!  
Venganza anhela, su dolor vengamos!  
Señor! son siempre nuestras vidas tuyas!

MIR. Yo cuanto anhela sé.

BAY. Venganza solo!

MIR. Colocadme la régia vestidura  
(*se pone un manto de un rey, llevándose debajo una de las cadenas de la jaula.*)

libre podré cruzar, y encadenados  
el ancho mar les servirá de tumba!

REY. Ya Tamorlan aquí!

MIR. Y Angelia sola?  
Quién la podrá librar, voy en su busca;  
después á Tamorlan; cercano espero.  
Si de tí no ha de ser; no ha de ser suya!  
(*á Bayaceto, se vá.*)

### ESCENA V.

Dichos, TAMORLAN, y los REYES.

TAM. Orandó la dejé! Bien pronto mia  
para siempre será; venid y atentos  
mi palabra atended, que en este día  
manantial de victorias y portentos,  
quiero dar al vencido bizarria,  
prestando al vencedor nuevos alientos!  
Arrojad vuestras reales púrpuras,  
no haya un rey ante mí! Todos iguales!  
*levantándose Tamorlan. Se levantan los reyes, y arrojan en medio las coronas y mantos.*

Yo en la Persia viví; pastor nacido,  
hiriendo al corazón, sentí una afrenta;  
decirlo está de más, vengada ha sido,  
y esa venganza mi poder cimenta!  
Destructor de la tierra embravecido  
siempre triunfante su laurel ostenta,  
siendo terror de la cristiana gente  
el turco rey conquistador de Oriente!  
Vi su poder, y aunque de pobre cuna,  
mi patria toda respondió á mi acento;  
guerra! guerra! clamé; la media luna  
nos viene á esclavizar; con bravo aliento  
en alas me elevé de la fortuna,  
y hoy vencedor del déspota sangriento,  
pues todo el orbe mi poder encierra,  
quiero dar desde aquí paz á la tierra!  
Vuestras coronas arrojé á mi planta,  
porque extranjeros reinos codiciando  
usurpadores sois; justicia santa!

Vencido ó vencedor, de esas buscando  
tu corona de rey, libre levanta  
tu perdido poder, sigue reinando!  
Yo en la justicia mis laureles fundo,  
cual lo sé conquistar, desprecio al mundo!  
Aunque en todos triunfando mis victorias  
sin imperios nací, para librarlos  
con el turco lidié; mis altas glorias  
en vencerlos están, no en dominarlos;  
quiero que de los mundos las historias  
al referir que supe conquistarlos,  
digan: Pastor nació, mas de ambas zonas,  
volvió el pastor pisando las coronas!  
No mas usurpacion! Reinad tranquilos!  
Ved cubiertos de lauro y esmeralda  
de vencida nacion pobres asilos,

arcos los visten de triunfal guirnalda!  
De vuestros hierros los sangrientos filos  
ornan tambien la tuberosa y gualda,  
y solo viendo por delante flores  
con orgullo os llamais: conquistadores!..

A lo que atrás quedó volved los ojos;  
yermo el hogar, llorando su despecho  
ved la esposa infeliz! Quizá en despojos  
robais el hijo que alentó en su pecho!  
Contemplar del anciano los enojos!

Dolor do quiera en lágrimas deshecho!  
El que naciones mil sujeta al yugo  
no es su conquistador, es su verdugo!  
No mas usurpacion! Guay quien levante  
de guerra la señal! Que justicieros  
nadie se ostente de la ley triunfante;  
no alenteis pretensiones de extranjeros,  
y que ninguno á su nacion quebrante  
su sangre derramando ó sus dineros:  
gobiernos de virtud, sin esplendores!..

No los que cuestan mas son los mejores!  
Reyes del mundo! De la Persia altiva  
contemplásteis la espléndida grandeza,  
débil hoy en virtud, su gloria estriva  
en los goces no mas de la riqueza.

La leccion aprended! Sin mi cautiva,  
se sepultara pronto en su torpeza.  
Libertad! Religion! Ved mis ejemplos:  
guardé las leyes, respeté los templos!..

Gima el caudillo que alteró la tierra,  
pues quiso esclavizar al mundo entero.  
Yo su carro humillé vencido en guerra;  
sufra la esclavitud; que sepa quiero  
los dolores sin fin que el yugo encierra.

No le trato cual rey, cual caballero:  
pues de su hermano codició la vida,  
le castigo tambien por fratricida!

Bien pudiera gozar de la grandeza  
que me ofrecen mis triunfos militares,  
cubrir de mi sendero la aspereza  
engarzando las perlas de los mares.

Siempre á mis plantas virginal belleza  
al arrullo dormir de sus cantares,  
en su ambicion gozando la memoria  
eterno imperio de esplendente gloria!

No mas usurpacion! Reinad en calma!  
Solo un querube mi solaz desvela,  
que en sus suspiros se columpia el alma!

Mi amante corazón al templo vuela;  
y aquí no rompo mi triunfante palma,  
por si de reyes al mayor anhela.

Vuestras coronas os daré.

(*levantándose y dirigiéndose por donde entró.*)

REY. Oh! fortuna!

ALC. Y cuál te guardas?

TAM. Para mi, ninguna!

(*sale y con él todos los reyes y grandes.*)

### ESCENA VI.

BAYACETO, y MUZA.

BAY. Aunque gima prisionero,  
las afrentas de tu amor  
tranquilo sufrir espero;  
pues si quebraste mi acero  
no quebraste mi valor!  
Mis lauros son, mis pendones!  
(*mirando las banderas que ornan la jaula.*)  
Qué importa que aquí sucumba,  
si orgullo de mil naciones  
mis triunfantes pabellones

me ofrecen gloriosa tumba!  
En vano humillarme esperas!  
Dirá del orbe el clamor:  
de sus victorias guerreras  
fué su muerte la mayor:  
murió envuelto en sus banderas!

Amurates se llamó  
mi padre; gran soberano  
de muchos reyes triunfó,  
pisándolos le mató  
de un moribundo la mano.  
Por las olas al pasar  
Gerges encadena el mar,  
que hasta los mares humilla,  
mas pronto en débil barquilla  
temblando volvió á cruzar.  
No te muestres tan ufano,  
porque en el mar de la vida  
siempre está el puerto lejano,  
y la nave mas erguida  
de arena se hunde en un grano!  
Pero es la mortal herida

(contemplando á su hijo.)

que al pecho roba la calma,  
perderte, prenda querida!  
Ya que encadenan mi vida,  
por qué desgarrarme el alma!  
Y por siempre he de perderte,  
y aunque muera por amarte,  
no ha de juntarnos mi muerte;  
no dejar nunca de verte!  
No poder nunca abrazarte!  
Y cuán cercanos nos vemos!

(acercándose al pabellon de su hijo, cuanto le permite  
la cadena.)

Mi seno al tuyo se acerca  
sin reparar sus extremos,  
que estando los dos tan cerca,  
tan lejos los dos estemos!  
Por tí, cristiana beldad,  
vi medio mundo peder;  
por siempre á la humanidad  
nos dice la cristiandad  
ha perdido otra muger!  
Mas ay! Si su dueño fuera,  
aunque nadie redimiera  
de mi culpa los enojos,  
yo por la luz de tus ojos  
uno y mil mundos perdiera!  
Mi rival me esclavizó,  
y aun escucho cual clamó:  
«Te arrastrarás á mis plantas,  
y ay! si la vista levantas  
sin que te lo mande yo!  
Y en mis festines lebrél,  
bajo mi mesa, cruel!  
contemplantas mis asombros,  
y al montar en mi corcel  
mi estrivo serán tus hombros!»  
Pero ay! que mas honda herida  
del pecho turba la calma:  
perderte, prenda querida! (mirando á su hijo.)  
Ya que encadenan mi vida  
por qué desgarrarme el alma!

#### ESCENA VII.

BAYACETO, y los DOS REYES tributarios.

REY. Abandonamos el templo...

BAY. Se unieron?

REY. Ante su Dios!

Ella una cruz adorando,  
y él adorando en el sol.  
Llegarán pronto; Miraja  
cerca de aqui se apostó,  
buscó á Angelia solitaria,  
mas de guardias un turbion  
la guardaban, y su alfange  
ha de alcanzar á los dos.  
Darnos quiere las coronas  
que una herencia nos legó,  
robándonos los imperios  
conquistados; nuestros son,  
que si unos prueban nobleza,  
los otros prueban valor.  
De tu ejército los restos  
aun imponente legion,  
el mar cruzando en tu armada  
á las fronteras huyó.  
En una nave, donde ellos  
llegamos, y has de verte hoy,  
si aqui tus ultrages vengas,  
otra vez emperador.

BAY. Del templo salen; ya vienen!..

REY. Se acercan... Mas no salió  
Miraja!.. pronto! Su muerte!..

BAY. Id, que no la maten, no;  
pues la herida de su pecho  
matará mi corazon!

(mirando por la izquierda hacia donde Tamorlan  
salió.)

Id! id!..

REY. Ni Miraja sale,  
ní á Tamorlan miro yo!

#### ESCENA VIII.

Dichos, TAMORLAN, ANGELIA, SOLIMAN, ALCAGÍ, RE-  
YES, acompañamiento etc.; todos por la izquierda, me-  
nos Tamorlan, que saldrá por la derecha; arrojando la  
cadena que llevó Miraja, á los pies de Bayaceto y los  
dos ojos.

TAM. Vedme! Tu hermano descubrió su encono!  
(á Bayaceto.)

Su muerte me auyentó males acerbos  
que ni una vez, á la traicion perdono!  
Quereis esclavizar? Sereis mis siervos!  
Arrastrareis del mar hasta la orilla  
mi carro triunfador! Caudillo bravo,  
(le quita la cadena.)

si Tamorlan te vence, no te humilla:  
que delante de mi no haya un esclavo!

(Bayaceto se arroja en brazos de su hijo, sacándole del  
pabellon.)

Tu reino te daré; sobre las olas  
mis órdenes oireis.

BAY. Infausta guerra!

TAM. Hasta que ize en el mar mis banderolas  
quiero su dueño ser, pisando tierra!

BAY. Y tú, qué guardas?

TAM. Mi triunfal escudo!

Tres partes dominé de la ancha tierra,  
quedó la cuarta, dominarla pudo;  
mas despues Tamorlan, qué es lo que hiciera.  
Vencidos hay que al vencedor ensalzan!  
(dando la mano á Bayaceto.)

Conmigo siempre... (á Soliman.)

SOL. Mi mayor dulzura!

BAY. Sinceras preces de mi seno se alzan!

Fuente de mi dolor, goza ventura!

TAM. Ya nos aguarda mi bagel!

ANG. Partamos!

TAM. De nuestro carro triunfador, corceles  
solo dignos de ti, reyes llevamos!

De la tierra, tu alfombra, los laureles!

(Se suben al carro, los reyes alzan los pendones que  
ornan la estancia, y los dos tributarios de Bayaceto, se  
uncen al carro, que pasará por bajo las banderas, si-  
guiendo acompañado de todos, al caer el telon, despues  
de las estrofas siguientes:)

Aunque en la nada mis grandezas hundo,  
tus amores robándome otra vez,  
para alcanzarlos, cuanto abarca el mundo  
una y mil veces conquistar sabré!

Pronto! al bagel! Mis leyes respetando  
la muerte que fingí recordarán,  
y en las naciones seguirá reinando  
hasta despues de muerto Tamorlan!

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1854.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,

*Calle del Duque de Alba, núm. 13.*

frontal al hotel. Mis ojos apesadumbrados  
la muerte que fingi recordaban  
y en las naciones seguras reinando  
hasta despues de nuestro Lamorlan.

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1922.

IMPRESA DE VICENTE DE SALAS

Calle del Duque de Alba, num. 13.

Ande...  
TAM. Ho nuestro carro frigidador...  
solo dignos de la...  
de la tierra, la...  
(Se suben al carro, los reyes...  
gracia la estancia y los...  
nacen al carro, por...  
gritando acompañado de...  
de las...  
Aunque en la nada...  
las amores...  
para alcanzarlos...  
una y mil veces...

de las...  
Aunque en la nada...  
las amores...  
para alcanzarlos...  
una y mil veces...

de las...  
Aunque en la nada...  
las amores...  
para alcanzarlos...  
una y mil veces...

de las...  
Aunque en la nada...  
las amores...  
para alcanzarlos...  
una y mil veces...

de las...  
Aunque en la nada...  
las amores...  
para alcanzarlos...  
una y mil veces...

de las...  
Aunque en la nada...  
las amores...  
para alcanzarlos...  
una y mil veces...

de las...  
Aunque en la nada...  
las amores...  
para alcanzarlos...  
una y mil veces...

de las...  
Aunque en la nada...  
las amores...  
para alcanzarlos...  
una y mil veces...

de las...  
Aunque en la nada...  
las amores...  
para alcanzarlos...  
una y mil veces...

de las...  
Aunque en la nada...  
las amores...  
para alcanzarlos...  
una y mil veces...



Continúa la lista inserta en las páginas anteriores.

<i>Andese usted con broma s.</i> , t. 1.	3	5	<i>Fé, esperanza y Caridad</i> , t. 5.	3	8	<i>Maria Rosa</i> , t. 5 y pról.	5	10
<i>Aguartel desde el convento</i> , t. 3	6	9				<i>Marido tonto y muger bonita</i> , t. 1	2	5
<i>Aranjuez, Tembleque y Madrid</i> , t. 3.	5	15				<i>Más es el ruido que las nueces</i> , t. 1.	1	2
			<i>Hablar por boca de ganso</i> , o. 1.					
<i>Bodas por ferro-carril</i> , t. 1	2	3				<i>Narcisito</i> , o. 1.	1	4
			<i>Juan el cochero</i> , t. 6 c	2	8			
<i>Consecuencias de un peinado</i> , t. 3	4	8	<i>Jacobo el corsario</i> , t. 4.			<i>O la pava y yo, ó ni yo ni la pava</i> , t. 1.	2	5
<i>Cuento de no acabar</i> , t. 1.	2	2						
<i>Cada loco con su tema</i> , o. 1.	1	3				<i>Papeles cantan</i> , o. 3.	3	4
<i>46 mugeres para un hombre</i> , t. 1.	4	3				<i>Pedro el marino</i> , t. 1.	2	5
<i>Conspirar contra su padre</i> , t. 3.						<i>Por un retrato</i> , t. 1.	2	3
<i>Gaudia</i> , t. 3.						<i>Pugar con sabor agraviado</i> , o. 4.	2	6
<i>Carlos y María, ó luchas del bien y del mal, magia</i> , t. 5.			<i>Los calzones de Trafalgar</i> , t. 1.	2	2	<i>Paulo el romano</i> , o. 1.		
			<i>La infanta Oriana</i> , o. 3 magia.	3	15			
<i>Dos familias rivales</i> , t. 5.	2	8	<i>La pluma azul</i> , t. 1.	5	6			
<i>Don Ruperto Culebrin, comedia zarz.</i> , o. 3.	4	12	<i>La batelera</i> , zarz. 1.	1	2			
<i>D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo</i> , o. 3.	5	20	<i>La dama del oso</i> , o. 3.	3	6			
			<i>La rueda y el canamazo</i> , t. 2.	3	6			
<i>El diablo alcalde</i> , o. 1.	1	4	<i>Los amantes de Rosario</i> , o. 1.	1	2			
<i>El espantajo</i> , t. 1.	2	2	<i>Los votos de D. Trifon</i> , o. 1.	1	2			
<i>El marido calavera</i> , o. 3.	2	5	<i>La hija de su yerno</i> , t. 1.	2	3			
<i>El camino mas corto</i> , o. 1.	2	2	<i>La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros</i> , o. 6 c.	5	15			
<i>El quince de mayo</i> , zarz. o. 1.	3	5	<i>La novia de encargo</i> , o. 1.	2	3			
<i>Economías</i> , t. 1.	4	5	<i>La cámara roja</i> , t. 3 a. y 1 pról.	2	10			
<i>El cuello de una camisa</i> , o. 3.	3	7	<i>La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista</i> , zarz. 1.	3	5			
<i>El biolon del diablo</i> , o. 1.	3	7	<i>La suegra y el amigo</i> , o. 3.	3	5			
<i>El amor por los balcones</i> , zar. 1.	2	3	<i>Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada</i> , o. 3.	2	8	<i>Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo)</i> t. 5.	4	12
<i>El marido disocupado</i> , t. 1.	3	2	<i>Las obras del demonio</i> , t. 3 y pról.	3	9			
<i>El honor de la casa</i> , t. 5.	3	7	<i>La maldicion ó la noche del crimen</i> , t. 3 y pról.	4	5			
<i>Elna</i> , o. 5.	4	11	<i>La cabeza de Martín</i> , t. 1.	4	4			
<i>El verdugo de los calaveras</i> , t. 3.	3	7	<i>Lisbet, ó la hija del labrador</i> , t. 3	6	11			
<i>El peluquero del Emperador</i> , t. 5.	2	8	<i>Las ruinas de Babilonia</i> , o. 4.	2	14	<i>Sara la criolla</i> , t. 5.	3	7
<i>El castillo de los espectros</i> , t. 3.	2	8	<i>Los jueces francos ó los invisibles</i> , t. 1.	5	13	<i>Subir como la espuma</i> , t. 3.	4	8
<i>El cielo y el infierno, magia</i> , t. 5.	2	3	<i>Llueven cuchilladas ó el capitán Juan Centellas</i> , t. 3.	2	9	<i>Simon el osterano</i> , t. 4 pról.	5	10
<i>El secreto de un soldado</i> , t. 3.	3	2	<i>Los cosacos</i> , t. 5.	5	14			
<i>El noble y el plebeyo</i> , t. 3.	3	2	<i>La procesion del niño perdido</i> t. 1	1	5			
<i>El rey no de las Hadas, magia</i> , t. 4	3	7	<i>La plegaria de los naufragos</i> , t. 5	5	10			
<i>El castillo de Penhoel ó los ángeles de familia</i> , t. 5.	4	11	<i>La venganza en la locura</i> , t. 3.	3	2			
			<i>La posada de la cabeza negra</i> , t. 5	5	10			
			<i>La fatal semejanza</i> , t. 3.	4	5			
			<i>La hija de la favorita</i> , t. 3.	4	5			
			<i>La azucena</i> , o. 1.	2	8			
						<i>Tres pájaros en una jaula</i> , t. 1	2	3
						<i>Una mujer cual no hay dos</i> , o. 1	1	3
						<i>Una suegra</i> , o. 1.	3	3
						<i>Un hombre célebre</i> , t. 3.	3	4
						<i>Una camisa sin cuello</i> , o. 1.	3	4
						<i>Un amor insoportable</i> , t. 1.	2	3
						<i>Un ente susceptible</i> , t. 1.	2	4
						<i>Una tarde aprovechada</i> , o. 1.	1	3
						<i>Un suicidio</i> , o. 1.	2	3
						<i>Un viejo verde</i> , t. 1.	1	2
						<i>Un hombre de Lavapies en 1808</i> , o. 3.	2	10
						<i>Un soldado voluntario</i> , t. 3.	4	7
						<i>Urbano Grandier</i> , t. 5.		

Zarzuelas con música, propiedad de la Biblioteca.

<i>Geroma la castañera</i> , o. 1.	1	4
<i>El biolon del diablo</i> , o. 1.		
<i>Todos son raptos</i> , o. 1.		
<i>La paga de Navidad</i> , c. 1.		
<i>Misterios de bastidores</i> , (segunda parte), o. 1.		
<i>La batelera</i> , t. 1.		
<i>Pero Grullo</i> , o. 2.		
<i>El ventorrillo de Alfarache</i> , o. 1		
<i>La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista</i> , zarz. 1		
<i>El amor por los balcones</i> , zarz. 1.		

En prensa están las siguientes:

<i>El Judío de Venecia</i> , drama en 5 actos.		
<i>Luisa de Nanteuil</i> , id. id.		
<i>¡Satanás!</i> id. id.		
<i>La peste negra</i> , id. id.		
<i>La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino</i> , id. id.		
<i>Dos madres, ó la huérfana de Flandes</i> , id. id.		
<i>María, ó la inundacion</i> , id. id.		
<i>La juventud de Luis XV.</i> comedia en 5 actos de Alejandro Dumas.		
<i>La Buena Aventura</i> , drama en 5 actos de Federico Lemaitre.		
<i>Margarita Gautier, ó la dama de las camelias</i> , t. 5.		
<i>Jocó</i> , drama de espectáculo en 2 actos.		
<i>Los muebles de Tomasa</i> , comedia en un acto.		
<i>Buenas intenciones</i> , id. id.		
<i>Entre uña y carne</i> , id. id.		
<i>Una vocacion</i> , id. id.		
<i>El telegrafo eléctrico</i> , comedia de gracioso en 3 actos.		
<i>Rómulo</i> , comedia en 1 acto de Alejandro Dumas.		